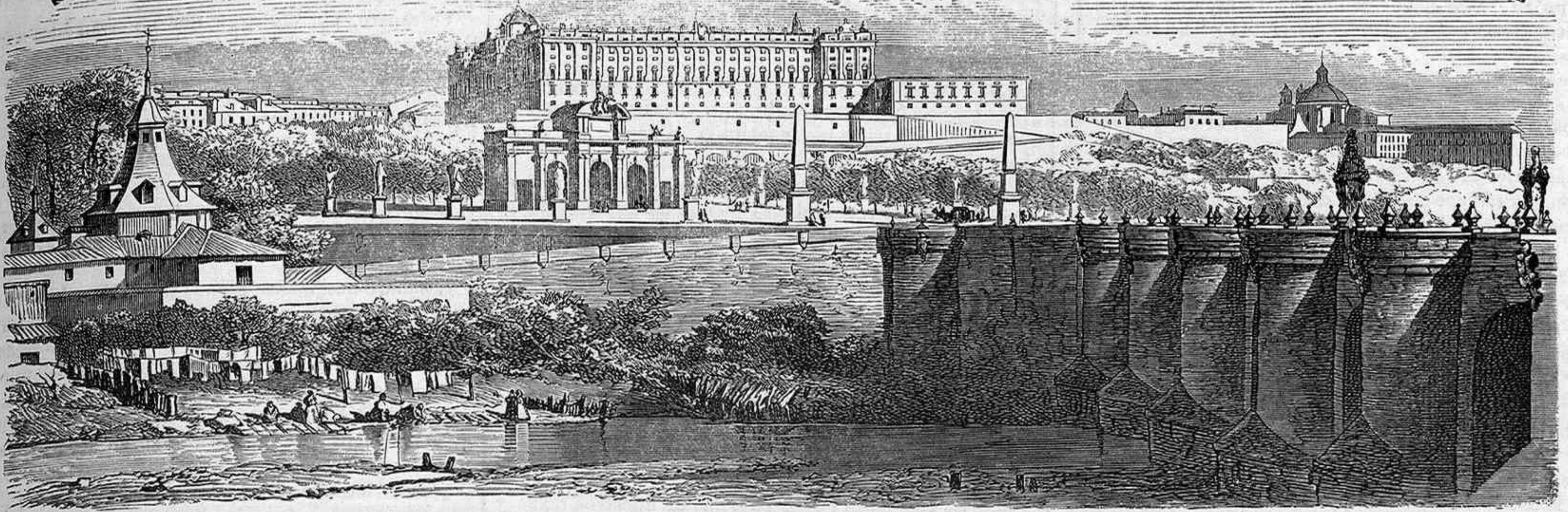


LA ILUSTRACION DE MADRID



REVISTA DE POLITICA, CIENCIAS, ARTES Y LITERATURA.

AÑO II.

MADRID 15 DE SETIEMBRE DE 1871.

NÚM. 41.

SUMARIO.

TEXTO.—Advertencia.—Ecos, por D. Isidoro Fernandez Flores.—Proyecto ignorado de monumento á Cervantes, por D. Vicente Barrantes.—Historia de un desconocido (continuacion), por D. Antonio Hurtado.—A la ilusion (poesia), por D. B. Fernandez Miguel.—Inauguracion de la iglesia de Junqueras (Barcelona).—Descubrimientos de nuevos dólmenes celtas en Alava, por D. Ricardo Becerro de Bengoa.—Los Quijotes y los Sanchos, diálogo de ultratumba, por Ahriman.—Montseny.—Eugenia de Guzman, por D. Peregrin Garcia Cadena.—Sillon de campaña del emperador Carlos V.—Bibliografía portuguesa, por G.—Excmo. Sr. D. Luis Gonzalez Brabo, por F.—La bendicion de la mesa, por G.—Naufragio de la fragata «Melbourne», por X.

GRABADOS.—Sillon de campaña del emperador Carlos V., fotografia de Laurent, dibujo de D. F. Pradilla.—S. M. Eugenia de Guzman, ex-emperatriz de los franceses, dibujo de D. A. Perea.—La bendicion de la mesa, dibujo de D. Valeriano Becquer, reproducido por el Sr. Laurent.—Esopo, cuadro de Velazquez, dibujo de D. Arturo Carretero.—San Francisco, escultura de Alonso Cano, fotografia de Laurent, dibujo de D. A. Perea.—Inauguracion de la iglesia de Junqueras (Barcelona), croquis del Sr. Reventós, dibujo de D. J. L. Pellicer.—Excmo. señor D. Luis Gonzalez Brabo, dibujo de D. A. Perea.—Montseny, dibujo del mismo.

ADVERTENCIA.

Está en prensa el *Almanaque* de LA ILUSTRACION DE MADRID para el año de 1872, que se servirá gratis á los señores suscritores á nuestro periódico, y se pondrá á la venta al precio de 4 rs. cada ejemplar, el dia 15 de octubre próximo.

Este Almanaque contendrá artículos y poesías de los más reputados escritores, y un buen número de grabados hechos sobre esmeradísimos dibujos de los primeros artistas que colaboran en LA ILUSTRACION, en cuyos grabados se ha procurado especialmente copiar con fidelidad los monumentos, ruinas y costumbres de Madrid.

ECOS.

Hace años, cuando mi corazon nacia á la vida del amor, me dejé prender en las redes de una hermosa. Ella y yo nos adorábamos: así al ménos lo creíamos en-

tónces. Y no dudo que seria cierto. Ello es, en fin, que sobrevino una corta ausencia mia, durante la cual yo, apasionado y celoso al mismo tiempo, encargué la custodia de la bella á un mi amigo de los que más confianza me inspiraban. Me quedé sin amigo y sin novia. El

mismo dia de mi vuelta les leian en la parroquia la Epístola de San Pablo. Creí que avisado de los riesgos que corre el que se entrega á la amistad, no tendria nunca que lamentar hechos semejantes; pero hé aquí que mi importante salud reclama me ausente de la corte, interrumpiendo así mis tareas literarias de la ILUSTRACION DE MADRID; y buscando un escritor que me reemplazara en ellas, me dirijo al mejor de mis amigos y le exijo en gracia de nuestro fraternal cariño que prescinda en alguna ocasion de su gran ingenio y talento, y me sustituya en la confeccion de estos articulejos. Ofrecíomelo, no sin tener que rogarle para ello, y yo me fui tranquilo á tomar las aguas que en los Pirineos llaman *buenas* y que en España debiéramos nombrar *caras* en gracia del mucho dinero que nos cuestan. Es mi amigo, me decia yo pensando en mi sustituto, y hará todo lo posible por escribir sin el chiste y maestría que suele. Lo contrario seria faltar á la buena amistad que de tan antiguo nos profesamos. ¡Fíese Vd. de los amigos! ¡Qué ingenio, qué inteligencia ha desplegado el ingrato! Vds., que han leído las dos últimas preciosísimas revistas de esta ILUSTRACION, digan con franqueza si no tengo motivo para poner el grito en el cielo! ¡Otra nueva ilusion que la amistad ha marchitado!

Confieso que si he podido perdonar á mi sustituto que me haya muerto al enristrar la pluma, no ha sido por las flores que ha esparcido sobre mi cadáver. Esos elogios son como la yedra, que no basta á ocultar el tronco seco que piadosamente cubre. He perdonado á ese falso amigo, porque entre el caudal escaso de erudicion que tengo en el meollo, conservo el recuerdo de aquella máxima que dice: *la buena amistad sabe perdonar los defectos.*

Yo perdono, pues, á mi amigo Fernandez Bremon el ser escritor de talento.



SILLON DE CAMPAÑA DEL EMPERADOR CARLOS V.

Y es lo ménos que debe hacerse con uno de esos amigos para los cuales parece haber escrito un poeta francés estos versos:

*Ces feuilles qui tombent en bas,
Sont des amis les images fidèles;
Tandis que l'arbre a besoin d'elles,
Elles ne l'abandonnent pas.*

Bien al contrario de aquellos otros que sólo aparecen en los días de placer y abundancia, y los cuales, ha dicho no sé quién, son como golondrinas, que huyen de nuestro clima cuando el frío ha matado los insectos de que se alimentaban.

**

Los trenes del Norte llegan cargados de gente; los teatros anuncian las compañías de que disponen; los espectáculos al aire libre se encuentran faltos de público; en el Prado se cosechan catarros y pulmonías: todo anuncia el fin del verano.

A la vuelta de cada esquina se encuentra Vd. á un amigo que le pregunta qué baños ó qué aguas ha tomado Vd., y apenas oye el nombre del sitio exclama:

—¡En verdad que viene Vd. hecho otro! ¡Qué color! ¡qué robustez! Está Vd. más gordo, tiene Vd. el semblante más alegre y la voz más limpia, y hasta me parece—añade el preopinante si el recién llegado es chato—¡que le ha crecido á Vd. la nariz!

Esto sin perjuicio de que en la esquina opuesta dé el bañista con otro conocido ménos perspícaz ó galante, que le encuentra tan seco y mústio como se fué, sin más voz que entónces y con las mismas narices.

—

Todo el que viene de bañarse en el mar ó en las termas de Alhama, Arechavaleta, Elorrio, Vichy ú otras cualesquiera se cree tan invulnerable como lo fué Aquiles desde que se zambulló en la laguna Estigia. Así es que le hacen poca impresion moral las variaciones sanitarias que experimenta en su individuo durante la cuarentena, por ser, segun dice, natural efecto de las aguas. Si se constipa, si tose, si tiene jaqueca, si no tiene ganas de trabajar, si se pone triste ó alegre, si se le rompe una uña, ó se le caen los lentes, ó pierde un pleito, ó le suben el alquiler de la casa, todo ello, claro está, se debe á la influencia de las aguas minerales.

Durante la cuarentena abdicamos nuestra inteligencia y nuestro albedrío: somos juguetes de una fatalidad que rige nuestro organismo, haciéndonos pensar y obrar á su capricho. Yo espero que los legisladores han de reformar el código eximiendo á todo bañista de la responsabilidad de sus acciones durante el período perturbador de la cuarentena, como se hace con los niños y con los locos.

**

En vista de que el poder de la autoridad no es bastante á estirpar el juego, hay quienes proponen que se declare lícito, imponiendo una fuerte contribucion á esta nueva industria, reglamentándola y vigilándola. Más claro: proponen algunos que el gobierno sea el banquero.

Su proposicion es seductora, porque al fin la autoridad cobraria seguramente el barato bajo la forma legítima de contribucion. Si el proyecto ofrece inconvenientes, será únicamente por la dificultad de montar bien el servicio de vigilancia; pues como es tan difícil estar al lado del tapete verde sin sentir la fascinacion del oro, sospecho que en la primer guardia de monte ó de ruleta que hicieran los honrados individuos de la veterana, jugaban hasta el triconio.

—

Y es que cuando los vicios están arraigados en las costumbres, cuando revisten el carácter de pasiones, cuando la sociedad no los considera bajo el mismo criterio de las leyes, son estas inútiles y aun crueles.

Esta afirmacion que puede aplicarse al juego conviene más todavía á la preocupacion social del duelo.

Leo la siguiente noticia en un periódico:

«El duelo está prohibido en el ejército prusiano. Hace pocos días dos oficiales de guarnicion en una de las ciudades del Rhin se insultaron, y como no podian batirse convinieron en jugar la vida á los dados. El que perdió la partida se pegó un tiro.»

Las leyes, como se vé, no han bastado á evitar este duelo, no han hecho más que darle una forma extraña y terrible. El código prusiano tiene que declararse impotente ante el cadáver de un suicida que le sonríe con desprecio.

—

Tambien en Inglaterra hubo un tiempo en que los duelos estaban prohibidos bajo pena de ser ahorcados los que se batieran.

Un oficial inglés que gozaba justa reputacion de militar valiente, fué desafiado por un caballero escocés á consecuencia de una ligera disputa.

Llegados que fueron al terreno, el oficial preguntó á su adversario si sabia por qué iban á batirse.

—Sí, dijo el escocés, yo me bato por mi honor.

—No por cierto, exclamó, os batís por ese trozo de cuerda (y sacó uno del bolsillo) que espera al desdichado de nosotros que salga con vida de este empeño. Y ahora, prosiguió tirando de la espada, podemos empezar cuando os agrade.

El escocés, comprendiendo que, en efecto, lo mejor que podia ocurrirle de continuar el lance era morir ahorcado, renunció el duelo.

Pocas veces, sin embargo, se encuentran dos valientes tan razonables, y el duelo últimamente ocurrido en Prusia es evidente prueba de ello.

**

Después de mucho tiempo que las obras de Velazquez han yacido desconocidas en nuestros museos, el movimiento que el siglo ha impreso á las ideas y á las cosas, la facilidad de comunicaciones y la ilustracion, que se ha extendido á todas las clases sociales, han dado á Velazquez el verdadero puesto que entre los genios de la pintura le corresponde.

Ocultas sus obras en los palacios de nuestros reyes y poco esparcidas en el extranjero, fueron desconocidos su talento y su importancia. Hoy ya se le proclama por todos el pintor de la naturaleza. «Jamás artista alguno la ha seguido con mayor fidelidad, dice el insigne pintor inglés Wilkie; sus caballeros son tan naturales como sus rústicos; ni ha ennoblecido lo que era vulgar, ni ha impreso vulgar carácter á lo que era noble.» Velazquez ha sido comparado, como paisista, á Claudio; como pintor de escenas populares, á Teniers; como pintor de cacerías, á Sniders. «Sus retratos, ha dicho otro crítico inglés, sobrepasan toda descripcion y todo elogio: él pintaba el alma de sus modelos; viven, respiran, parece que dejan el lienzo y salen del marco.» Ha sabido pintar el aire, decia Moratin.

Una de las joyas del gran maestro que posee nuestro Museo es el cuadro cuya reproduccion hoy aparece en las páginas de LA ILUSTRACION DE MADRID, y conocido bajo el nombre de *Esopo*. Representa un viejo vestido con un saco pardo atado con un lienzo á la cintura, con la mano izquierda escondida en el pecho y en la derecha un tomo en folio, en pergamino, que apoya en el costado. Se vé en el suelo un cubeto roto y varios trastos.

Ante ese lienzo, lleno de color y verdad, la admiracion no deja al crítico espacio para preguntarse si Velazquez trazó aquella figura pensando en el célebre moralista frigio, tan colmado de favores por Cresos y tan perseguido por los sacerdotes de Delfos.

—

Correspondiendo igualmente á sus propósitos de ofrecer á sus lectores copia de los objetos de arte más preciosos de España, da hoy LA ILUSTRACION DE MADRID un grabado de la escultura original de Alonso Cano que representa á San Francisco, magnífica obra de talla que se conserva en el tesoro de la catedral de Toledo.

**

El arte coreográfico habia muerto en España. De cuando en cuando aparecian en el escenario de nuestros teatros algunos bailarines de uno y otro sexo que movian las piernas con más ó ménos gracia y ligereza, pero sin elocuencia ni filosofía. Todo su mérito estaba en bailar, con cierta correccion y método, los mismos pasos que cualquiera de nosotros puede ver gratis los domingos en la pradera del Canal, en Tetuan ó en la Virgen del Puerto. Al Sr. Rivas, empresario del Circo de Madrid, se debe la resurreccion de la olvidada coreografía.

Verdad es que no hay arte más caro que el susodicho. Sólo pueden brindarle proteccion los grandes capitalistas. Y aun hay ejemplos de muchos Cresos á quienes han arruinado las exigencias de un par de pantorrillas de mérito.

Las de la señorita Pinchiara son, al contrario, muy productivas para el ya opulento empresario de aquel Circo. La ilustre bailarina demuestra el abuso que hacemos de la lengua, sirviéndonos de ella para decir en nuestro idioma—sólo para nuestros compatriotas inteligible—lo que expresado con los pies sería universal-

mente comprendido. ¡Qué energía, qué claridad hay en sus silenciosas frases! Yo he visto á muchos mudos acudir al Circo de Madrid como á una cátedra de literatura y tomar allí lecciones de la elocuente bailarina perfeccionando el estilo de su especial lenguaje.

—

Con el *Espíritu del mar* y *Flama* parecen agotadas ya la imaginacion y las fuerzas de los escenógrafos y de los bailarines.

Yo espero, sin embargo, que no serán estas maravillas coreográficas las solas que haya de ofrecernos el empresario del Circo de Madrid.

Difícil es adivinar hasta dónde podrá llegar el señor Rivas con las piernas de la señorita Pinchiara.

**

Desde que se abrió en Lóndres una cátedra de robo, se observan grandes modificaciones en el arte de despojar al prójimo.

Los ladrones hacen planos para minar los edificios, usan del cloroformo, leen la correspondencia de los particulares antes de que llegue al correo, aprovechan el telégrafo, detienen trenes ó viajan en coches de primera, queman las sentencias de los tribunales y los archivos de policia y horadan techos con auxilio de la química.

Este adelanto consolador prueba un progreso general en todas las carreras.

Por eso indignan los hechos aislados que interrumpen este cuadro magnífico, dando una triste idea de la ilustracion de sus autores. Me refiero al asalto que sufrieron hace pocos días en una calle céntrica varios caballeros, á quienes los ladrones apalearon á su sabor antes de arrebatarles sus relojes.

En una capital de reino se debe robar con más cultura, ó no robar: y es un atraso buscar uno á uno los relojes en los bolsillos de sus dueños, en vez de tomarlos al por mayor y de un golpe dentro de la fábrica.

**

Uno de estos días deben llegar á Madrid las obras de los pintores portugueses que han de figurar en la próxima Exposicion. La mayor parte de ellas han sido expuestas en la Academia de Bellas Artes de Lisboa, museo del vecino reino.

El Sr. Lupi tiene muy adelantado su cuadro *Amor materno*, el Sr. Cristino prepara la *Fuente de lágrimas*, el Sr. Berdalo, padre, concluye el *Lector de D. Quijote*, más otros tres ya conocidos, y el Sr. Bordalo, hijo, da la última mano á un cuadro del que se hacen elogios.

Lleguen en buenhora las obras de nuestros hermanos de Portugal. Los artistas y el público de España harán justicia, desde luego, á las dotes de talento que indisputablemente poseen sus autores.

**

El día 1.º, y con asistencia de todos los literatos, poetas y periodistas de París, se verificó el entierro del más popular de los escritores franceses, Paul de Kock.

Dícese que la destruccion de su casita de campo ocasionada por la guerra, la pérdida de sus libros y de sus flores, el espectáculo de las desgracias y miserias que ha sufrido su patria le han conducido al sepulcro.

Estraño contraste. El que alegraba al mundo con su risa ha muerto de tristeza.

**

En el Jardín Botánico, segun dice un periódico, se está ensayando el cultivo y beneficio del tabaco, con plantas sembradas de varias especies. Si los resultados corresponden, añade el colega, el gobierno podrá utilizar oportunamente esta mejora en beneficio de la Hacienda.

Con este motivo preguntaba un asiduo concurrente á uno de los guardas del Jardín:

—¿Qué opina Vd. de la reforma?

—Que aunque se plantase todo el jardín no produciria ventaja alguna al Estado.

—Hombre, pues yo creo lo contrario.

—¡Ca! No, señor... ¡yo y los compañeros fumamos mucho!

ISIDORO FERNANDEZ FLOREZ.

—



S. M. EUGENIA DE GUZMAN, EX EMPERATRIZ DE LOS FRANCÉSES.

Excuso añadir, porque es muy sabido, que entonces, también por decreto de José, no se ocupaba un convento sin indemnizar á los propietarios, que es dato importante para la historia del socialismo, hijo bastardo de una desamortización mal hecha.

No de las menos interesantes que contiene este legajo son otras dos minutas de *rè literaria*, que Vd., Sr. Pardo, holgará de que se las notifique, aunque retrase un tanto la cervantesca noticia. Por la primera se refunden las Academias de la Historia y de la Lengua en una sola, que llevaría este último nombre, y cuyo instituto iba á ser—"la redacción, corrección y aumento del *Diccionario*, crítica gramatical, la historia antigua y moderna de España, la conservación é ilustración de las anti-

"güedades conocidas ó que descubra el tiempo," etc., etcétera. No tendría número determinado de académicos, debiendo ser los primeros escogidos por el ministro del Interior, entre los escritores notables de Madrid y provincias. Se juntarían dos veces por semana. Gozarían de las mismas asignaciones y preeminencias que los antiguos, y á manera de artículo último del proyectado decreto se dice al final textualmente:

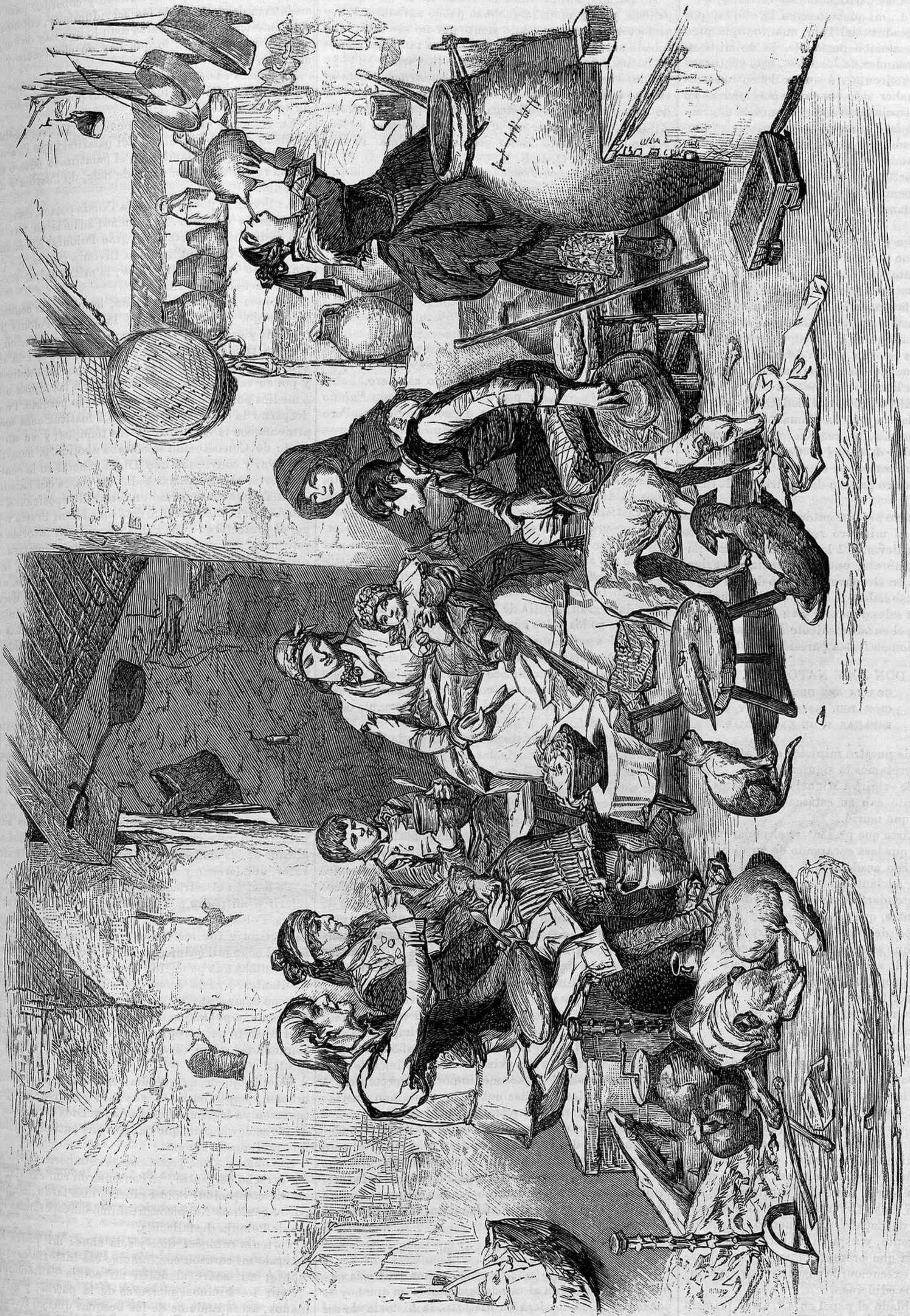
"Quedan nombrados por académicos los actuales individuos, que hayan hecho su juramento de fidelidad y obediencia á S. M."

La otra minuta recordará á Vd., Sr. Pardo de Figueroa, un suceso de los buenos tiempos revolucionarios que alcanzamos. El expediente está completo. Lleva la

fecha de 20 de junio de 1810 y la firma del marqués de Almenara. Encabézalo un *sumario*, que hoy llamamos *reestracto*, así concebido:—"Se propone á V. M. la conservación de los monumentos y memorias sepulcrales de célebres literatos y artistas, y su traslación de los conventos suprimidos á las parroquias."

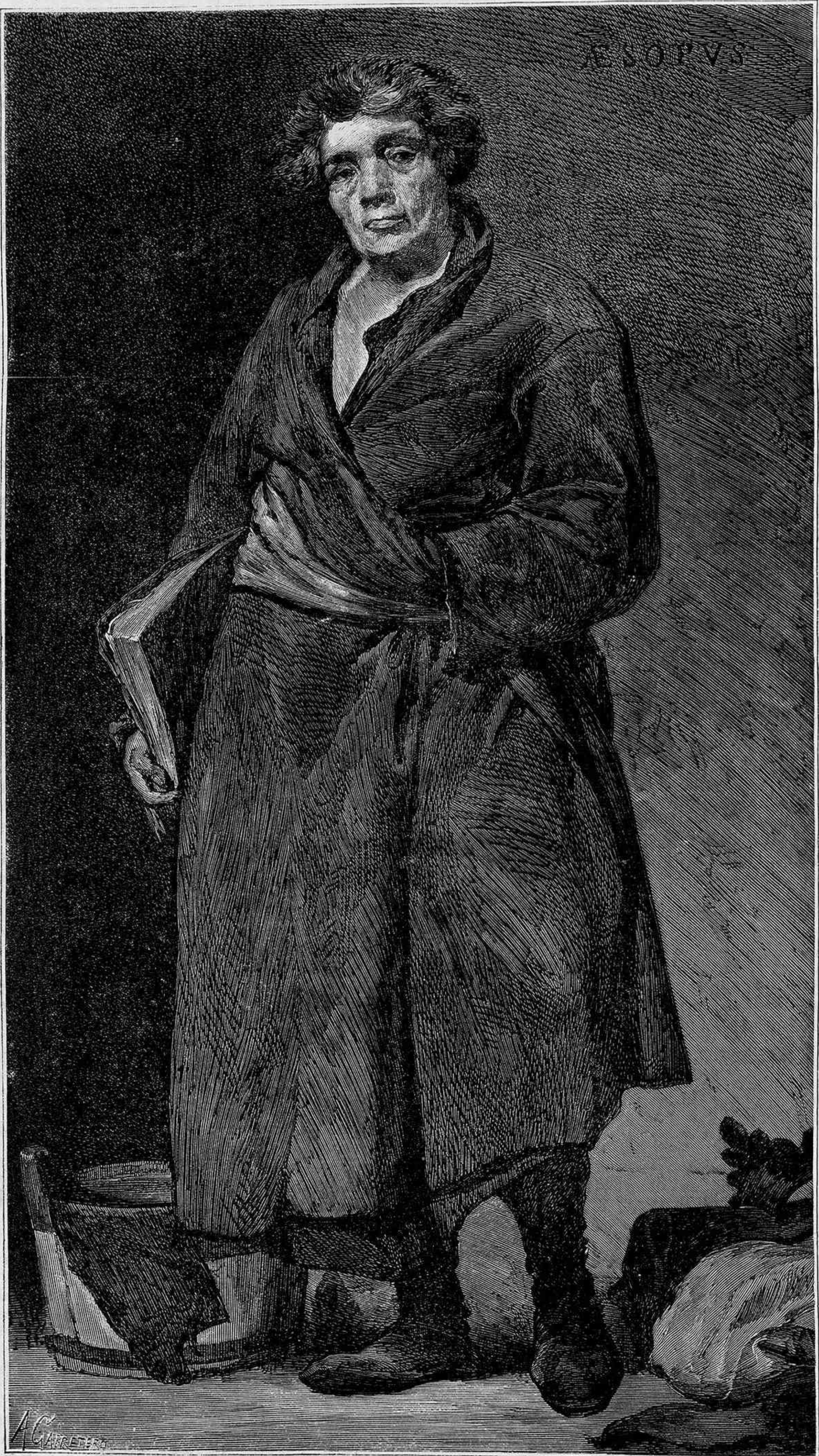
Á un ligerísimo preámbulo, que nada ofrece de notable, sigue un decreto con cuatro artículos, de los cuales sólo copiaré el primero, que es el que nos interesa, pues los otros se limitan á hacer extensiva la medida á las provincias, y encargar su ejecución á los ministros de lo Interior y de Negocios eclesiásticos.—Dice, pues, el artículo:

"Las cenizas del inmortal Cervantes, que yacen en las



LA BENDICION DE LA MESA.

és de
amos
con-
rales
le los
e no-
a cua-
eres,
ida á
istros
pues,
en las



ESOPVS.—CUADRO DE VELAZQUEZ.



SAN FRANCISCO.—ESCULTURA DE ALONSO CANO.

Quien al suelo de lágrimas te lanza,
 A fin de que el dolor no nos oprima;
 Ó vision prematura de otro clima,
 De otro mundo perfecto y acabado,
 Hermosísimo edem de bienandanza,
 Donde el bien sin temor es contemplado,
 Donde no nos aguija la esperanza,
 Donde existe eternal cuanto deseo,
 Paraíso de amor, célica gloria,
 Y anticipas, brillando, su memoria?
 ¿Ó acaso devaneo,
 Vana ficcion de la extraviada mente,
 Que de formas bellísimas te viste?
 ¿Puede tal vez crear lo que no existe
 Del hombre frágil el deseo ardiente,
 Trocando en más feliz su estado triste?
 No conozco, ilusion, cuál es tu origen,
 Ni las leyes que rigen
 Tu aparicion fugaz y peregrina,
 Ni el giro misterioso
 Que trazas, ni la luz que te ilumina
 En medio del vacío tenebroso;
 Mas te veo flotar en los espacios,
 Brindándome contentos y ventura;
 Contemplo tus magníficos palacios
 De extraña y sorprendente arquitectura,
 Donde el hombre el placer tranquilo apura;
 Tú los alzas en mágicas regiones,
 Esplendentes, fantásticos, brillantes,
 De inmensas, colosales, proporciones,
 Y en nada á los terrestres semejantes.
 Ostentas en tus vegas abundosas,
 Alamedas fresquísimas, umbrosas,
 Y lozanos vergeles y jardines;
 Más esbeltas, gallardas y olorosas
 Que nuestras flores deleznables, ruines,
 Allí se miran caprichosas flores
 De variados y espléndidos colores;
 Allí contemplo lagos cristalinos,
 Y fuentes de purísimos raudales,
 Y arroyos serpeadores, peregrinos,
 Y llanuras, y montes desiguales,
 Y aves que me arrebatan con sus trinos,
 De melódicos sonos musicales,
 Y pájaros que, alegres y felices,
 Ostentan de sus plumas los matices.
 Allí el blando zumbido
 De insectos mil de sonoras alas,
 Variadas en metálicos cambiantes,
 En mis sueños me arrulla; embebecido
 Contemplo allí las galas
 De animales esbeltos y arrogantes,
 Que ora tímidos corren, ya se paran,
 Ya atisbando á su amor con él se encaran.
 Tú muestras, ¡oh ilusion! en tus esferas
 Un mundo de bellezas y placeres,
 Do no aterran las fieras,
 Ni nos llenan de horror monstruosos séres.
 No tiende allí jamás la noche umbría
 Su manto que el dolor nos reproduce;
 Allí perenne, multiforme, luce
 La eterna claridad de un bello día;
 Allí fulguran soles á millares,
 Que difunden espléndidos colores,
 Sin que ofenda la luz, ni los ardores
 Que irradian de tan claros luminars.
 Si allí cruza una nube,
 Cual célico querabe,
 Se agita trasparente;
 Y un céfiro sutil y deleitoso,
 Que vaga con rumor por el ambiente,
 Impide, ilusion grata, que ardoroso
 Tu plácido calor seque mi frente.
 Y en medio de tus cielos nacarados,
 Sobre tus altos montes, tus llanuras,
 En tus cármenes, vegas y collados,
 Me presentas fantásticas figuras,
 Misteriosa ilusion; y mil placeres
 Me brindan amorosas,
 Bellísimas, aéreas, vaporosas,
 Con formas de hermosísimas mujeres.
 Cuando tal vez insomne sobre el lecho,
 En medio del horror de noche umbría,
 Palpita ansioso el afligido pecho
 Y exhala su dolor el alma mia,
 Surgen en formas varias,
 Me halagan, me acarician y me nombran,
 Y en marchas ora iguales, ya contrarias,
 Y en giros y en retornos,
 Rápidas en moverse, ora me asombran,
 Ora me deleitan, ya decrecen,

Ya se borran sus formas y contornos,
 Ó bellas y gigantes reaparecen.
 ¡Oh mágica ilusion! tú me deslumbras,
 Mostrándome las célicas visiones
 Que pueblan tus fantásticas regiones.
 Si en tus alas me encumbras,
 Y me baña tu luz clara y serena,
 Atónito estupor mi alma enagena,
 Mi pena y mi dolor se desvanecen,
 Me circuyen las dichas y venturas,
 Las personas queridas aparecen,
 Cual si un poder oculto las llamara
 Y abriese sus heladas sepulturas
 Con santa evocacion mágica vara.
 En medio de mi pena y sufrimiento
 Mi inerte desaliento
 Reviviendo sacudo; los amores,
 Que un tiempo me arrullaron, acaricio;
 Más puro se levanta el sentimiento,
 Más alta aspiracion mi alma arrebatada,
 Mi espíritu comprende el sacrificio
 Y la vida fugaz no agobia ingrata.
 Y ¿cómo no, ilusion? Cuanto deseo,
 Cuanto sueña mi ardiente fantasía,
 Cuanta dicha y venturas entreveo,
 Cuanto gozo y placer el alma ansia,
 Cuantos bienes forjaron mis antojos,
 Cuanto busca anhelosa mi esperanza,
 Tú me ofreces risueña en lontananza,
 Tú me muestras logrado ante mis ojos.
 ¿Qué me importa saber quién te engalana
 Con tantos atractivos y primores?
 ¿Qué me importa saber de donde emana
 La luz que te reviste de esplendores?
 ¿Qué me importa saber quién te da tintas,
 Quién presta su matiz á tus colores,
 Ni dónde están los mundos que me pintas,
 Si contemplo los fúlgidos cambiantes
 De tus cielos purísimos, azules,
 Que nubes nacarinas y brillantes
 Cruzan ligeras, cual rosados tules?
 ¿Qué me importa saber de dónde tomas
 Esas bellezas mágicas que ostentas,
 Ni por dónde te ocultas y te asomas,
 Ni de qué astros ó soles te alimentas?
 ¡El hombre sus pesares
 Podría soportar en esta esfera,
 Donde ruedan las lágrimas á mares,
 Si un mundo, aunque fingido, no entreviera,
 Do un instante siquier sea dichoso,
 Sus fuerzas recobrando en el reposo?
 Ilusion misteriosa y peregrina,
 Ya seas creacion de mi deseo,
 Ya inspiracion divina,
 Ya fulgente reflejo de la gloria,
 Ya caprichoso antojo y devaneo,
 Ya aparicion fugaz y transitoria,
 Me sostienes y alientas; te bendigo;
 Y apegado á mi engaño y mi demencia,
 Te quiero contemplar, vivir contigo;
 Reconozco tu sér y tu existencia:
 Y ahogando mis pesares y quebranto,
 Calmando mis angustias y mi duelo,
 Tu poder misterioso alegre canto,
 Y á tí quiero elevarme en raudo vuelo.

B. FERNANDEZ MIGUEL.

INAUGURACION DE LA IGLESIA DE JUNQUERAS.

(BARCELONA).

El Sr. D. Eduardo Reventós, que nos favorece frecuentemente con su ilustrada colaboracion, nos ha remitido un croquis de la inauguracion de la iglesia de Junqueras, sobre el cual otro artista catalan, el Sr. Pellicer, ha hecho el dibujo que verán los lectores de LA ILUSTRACION en la página 268.

De cualquiera manera que se considere la reconstrucion de un templo en los demoleedores tiempos que corren, ya sea bajo el punto de vista religioso, ya sea bajo el punto artístico, el acontecimiento que nos ocupa es tan importante que no podia dejar de llenar un lugar preferente en nuestro periódico.

La inauguracion de este antiquísimo templo se ha verificado con la solemnidad debida; y deseando que los suscritores de nuestro periódico no carezcan de las más interesantes noticias que han dado á luz los que la presenciaron, nos ha parecido conveniente tomarlas del ilustrado *Diario de Barcelona*, que es, entre todos los

órganos de la prensa, el que ha dedicado más atencion y más espacio á este acto imponente y consolador.

Dias de júbilo fueron el 14 y el 15 de este mes para los vecinos del ensanche de la derecha del paseo de Gracia en la ciudad de Barcelona, y motivo tenían para regocijarse por cuanto vieron satisfecha una de las necesidades más apremiantes de toda poblacion civilizada: la bendicion é inauguracion de su reconstruida iglesia parroquial, tan anhelada y con tanto celo como desinterés llevada á efecto.

El templo inaugurado y reconstruido en la encrucijada de las calles de Lauria y de Aragon, levantóse en el siglo XIII para las religiosas Comendadoras de Santiago, cuyo convento se construyó en 1269. La denominacion de *Junqueras* que llevaba el monasterio y que conservan aún las calles y plazas inmediatas al solar que ocupaba, proviene del sitio donde se fundó el primer convento.

Hé aquí en qué términos resume la historia el autor de *Barcelona antigua y moderna*, D. Andrés Avelino Pi y Arincón:

Doña María de Tarrasa y otras personas de Barcelona deseaban tener un lugar apropiado para fundar cierto monasterio de monjas, y habiéndolo solicitado del obispo D. Berenguer de Palou, éste, ansioso de cooperar al logro de tan laudable intento, el 1.º de abril de 1214, con beneplácito del cabildo de la catedral, les dió la iglesia de San Vicente de Junqueras, en el territorio del Valles, de la bailía de Tarrasa, junto al pueblo de Sabadell, con todo lo perteneciente á su parroquia. En aquel lugar fué fundado luégo el convento de religiosas bajo la regla de San Benito.

Pasados algunos años lo dotó y enriqueció mucho doña Garcenda, condesa y vizcondesa de Bearné, y señora de Moncada y Castellví.

Se cree que á petición de la misma el obispo les mudó en 13 de marzo de 1233 el instituto de San Benito en la regla de la orden de la Fé y la Paz (*Fidei et Pacis*), con condicion de que el comendador ó maestre de la misma, la abadesa ó priora y las monjas, le prestasen canónica obediencia á él y á sus sucesores.

Por razones que no alcanzamos, estas religiosas se trasladaron en 1269 al monasterio de Barcelona, sito en la calle de su nombre, en que residieron hasta el principio de este siglo, cuyo edificio ha conservado siempre el título del en que fué sustituido antiguamente su comunidad.

Tambien se pasaron despues de la orden de la Fé y de la Paz á la de comendadores de la real y militar de Santiago. Podian por su instituto salir de la clausura y aún contraer matrimonio.

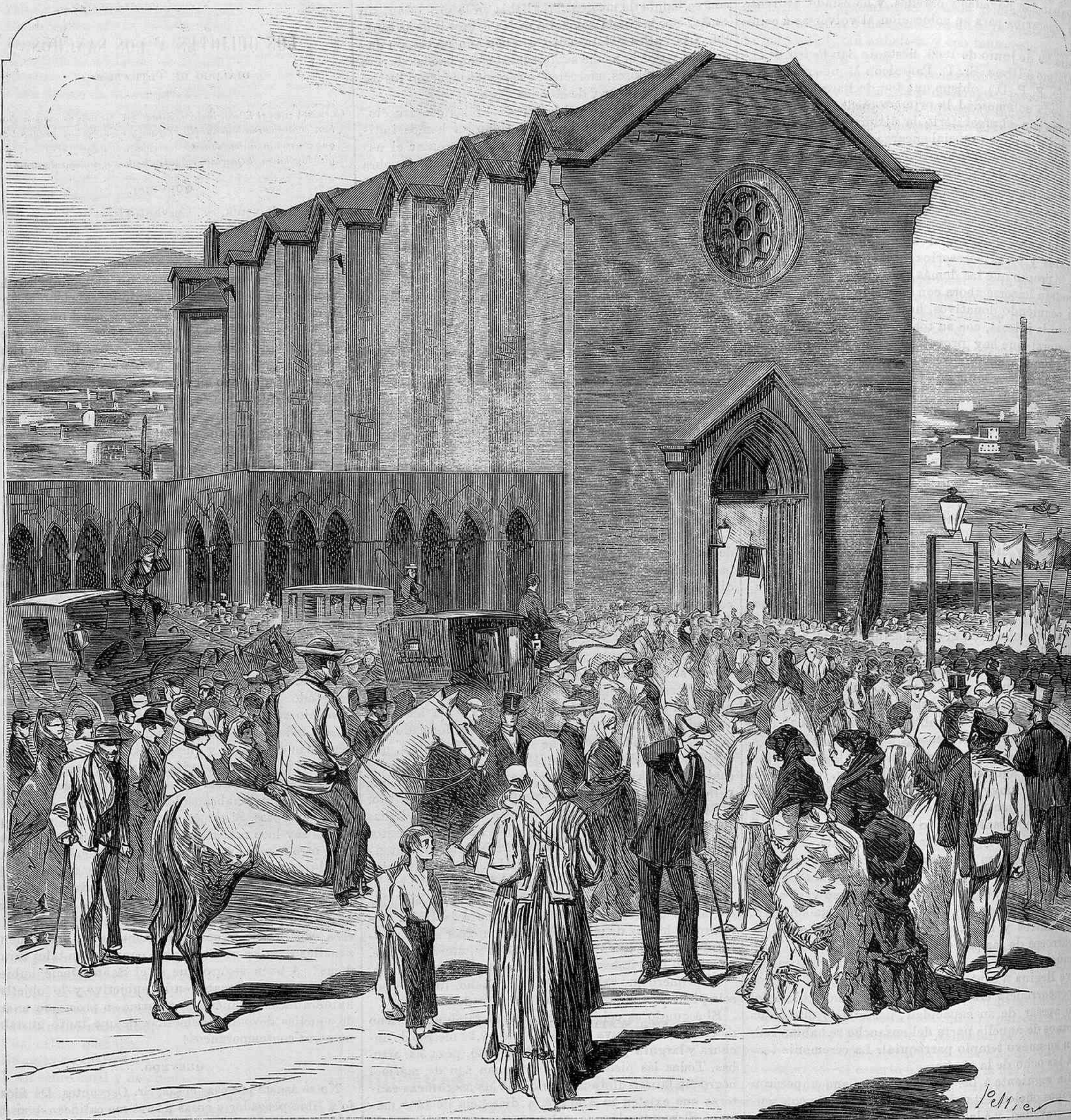
Apoderadas de Barcelona las tropas francesas, obligaron en 30 de agosto de 1808 á las comendadoras á desocupar perentoriamente el convento para establecer en él un hospital militar. Parece que los españoles lo aprendimos de ellos, pues desde entónces se puede decir que el monasterio de Junqueras ha tenido siempre la misma aplicacion.

Sin embargo, aunque sus religiosas fueron suprimidas mucho tiempo atrás, la iglesia ha permanecido siempre abierta á la devocion pública.

Desde la exclaustracion de 1808, la iglesia de Junqueras apenas tenia destino especial; en las festividades más notables asistia el clero de San Juan de Jerusalem, hasta que en 1867, al hacerse el arreglo de las parroquias de la diócesis, fué cedida para iglesia parroquial de la feligresia de la Concepcion y Asuncion de Nuestra Señora, recientemente creada en el ensanche de Barcelona, que comprende el caserío que hay á la derecha del paseo de Gracia, y su primer cura párroco fué el que lo era de Mollet, el reverendo D. Eduardo María Vilarasa, y que hoy se halla aún al frente de la parroquia.

Al poco tiempo de creada ésta vino la revolucion de 1868, y entre los edificios cuyo derribo decretó la Junta Revolucionaria, figuraba este monumento del siglo XIII. En vano el reverendo cura párroco y feligreses, la comision de monumentos artísticos é históricos de la Academia de Bellas Artes y otras corporaciones apuraron todos los medios para evitar la demolicion; la piqueta destructora empezó su tarea y no cesó hasta arrasarlo todo. Lo único que se consiguió fué que se pusiese algun cuidado, no todo el necesario, en el derribo de la iglesia de Junqueras, que se permitiese numerar las piedras, y que los feligreses del ensanche pudiesen llevarselas y depositarlas en un terreno apropiado, el mismo donde se halla reconstruido hoy el templo, junto á los Campos Elíseos, que con condiciones ventajosas les cedió la Sociedad catalana general de crédito.

Ofrecióse D. Jerónimo Granell, ilustrado maestro de obras é individuo de la junta de fábrica de la parroquia, á llevar á cabo la reconstrucccion de la iglesia; y en union



INAUGURACION DE LA IGLESIA DE JUNQUERAS (BARCELONA).

"ba, pues no ha sido otro mi deseo que poner en aborrecimiento de los hombres las fingidas y disparatadas historias de los libros de caballerías, que por las de mi verdadero *Don Quijote* van ya tropezando, y han de caer del todo sin duda alguna." ¿Lo queréis más claro, por ventura? ¿Dónde está ahí lo ideal y lo real y todas esas palabras que Dios confunda?

QUEVEDO.

Cuando el muchacho arroja la piedra, es su propósito solamente probar la fuerza de su brazo, y sin embargo, la piedra acaso llega donde él no quisiera ponerla ni

por mientes. Cuando el genio, devorado por esa calentura que llaman los hombres inspiración, sin duda porque viene del cielo, arroja sus ideas sobre el mundo, quizá su obra alcanza á donde él ni remotamente pensó llegar. No pensaba Alejandro en preparar el camino al cristianismo, y tal fué, sin embargo, el resultado de sus empresas. Intentó César salvar á Roma librándola del yugo de los patricios, y sólo consiguió acelerar su ruina. Limitábase Lutero á reformar los abusos de la Iglesia, y su reforma ha sido devorador incendio que amenaza concluir con el santo edificio que tiene sus cimientos en el Gólgota. Si tal es la distancia que media entre

los propósitos y los resultados en toda obra de nuestra misera naturaleza, ¿qué mucho que queriendo solamente concluir con los Amadis, hayais llevado á cabo sin saberlo la colosal empresa que os atribuye la posteridad?

CERVANTES.

¿Hablais de veras, Sr. Quevedo? Por cierto que me ponen en cuidado vuestras palabras.

QUEVEDO.

De veras hablo, Sr. Cervantes. Para combatir los libros de caballerías no hallásteis más oportuno remedio



EXCMO. SEÑOR DON LUIS GONZALEZ BRABO.

que pintar en vuestro D. Quijote los efectos desastrosos á que llevan tan desatinadas lecturas, y para ello le fingisteis loco y le pusisteis buscando en la sociedad de nuestro siglo ideas y costumbres que eran propias de los siglos pasados, con gran detrimento de su razon y de sus costillas. Dísteis por contrapeso á sus locuras la maliciosa simplicidad de Sancho, que continuamente le advertia de su yerro y le presentaba la fria realidad como correctivo á sus dislates, pero que le seguia y no pocas veces le halagaba movido de la codicia y ansioso de ganar el suspirado gobierno. Al principio la lectura de vuestro libro produjo el resultado apetecido, y el vulgo no vió en él otra cosa que lo que veia su propio autor. Pero andando los tiempos, y cuando *Don Belianis* y *Palmerin de Inglaterra* dormian en la tumba del olvido, vuestro libro siguió viviendo y creciendo en fama, y los hombres vieron en él lo que ántes nadie habia visto, ni siquiera el autor. Vieron que hay muchos Quijotes y muchos Sanchos; que los ha habido y

los habrá siempre; que, en suma, D. Quijote y Sancho son eternos en la vida y en la historia. Vieron que vuestras inmortales creaciones eran tipos y ejemplares acabadísimos que retrataban con vivos colores toda una faz de la humana naturaleza; que D. Quijote era el idealismo ciego que la fantasía engendra y el corazon acalora y que el entendimiento y la sana razon no contrapesan, al paso que Sancho era el calculador egoismo, el positivismo frio y mezquino, fruto amargo del entendimiento y la experiencia cuando no son acompañados de la idealidad y de los sentimientos nobles y elevados. Entónces hallaron en vuestra novela, no una crítica de los libros de caballerías, sino un drama elevadísimo y profundo cuyo asunto era la colision eterna, la oposicion constante entre lo ideal y lo real, entre lo teórico y lo práctico, entre la utopia y la rutina, y obedeciendo á una lógica tan expuesta á error como todas las lógicas, calificaron de pensador profundo y filósofo trascendental al alegre y maleante soldado de Lepanto, y propa-

laron como moneda corriente esos extraños juicios que con razon os han llenado de asombro ántes, pero que os deben parecer naturalísimos ahora.

CERVANTES.

Pienso que teneis razon, amigo Quevedo.

QUEVEDO.

¿Que la tengo decís? Volved los ojos hácia la tierra, aprovechad esta admirable propiedad de la doble vista de que los espíritus nos hallamos dotados, penetrad, mediante ella, en la conciencia de los hombres, y ved qué variada procesion de Quijotes y Sanchos va desfilando ante vuestros asombrados ojos.

CERVANTES.

Por cierto que son muchos y de muy diferentes clases y cataduras. A lo que veo, apenas hay en todas las condiciones y categorías hombre que no sea Quijote ó San-

cho, ó lo que es más extraño, ambas cosas á la vez. ¡Maravilloso espectáculo, por vida mia!

QUEVEDO.

Reparad atentamente en aquel grupo de hombres macilentos y ensimismados. Aquellos son los *Quijotes de la ciencia*. Enamorados de esa engañosa Dulcinea que se llama *verdad*, y que cada uno de ellos piensa tener ante los ojos, siquiera sea tosca labradora la que reputa perfumada princesa, caminan por la vida atentos sólo á la propia idea y completamente divorciados de la realidad, y lo que es peor, del sentido comun. Fórmense un sistema que quizá juzgan original y nuevo, y que suele ser remendada vestimenta que encubre añejos errores. Déjanse guiar dócilmente por la autoridad de un maestro que acaso nunca llegó á entenderse á sí mismo, y creen los infelices que es inspiracion libérrima de su propia conciencia lo que es eco lejano de agena enseñanza. Enciérranse en su sistema como el gusano en el capullo, y como él piensan que el mundo entero es este mismo capullo, y que todos los mortales deben estar formados á la usanza de los gusanos. Todo pensamiento que con el suyo no conforma es para ellos error pernicioso; toda vida que no se ajusta á la suya es corrupcion intolerable. Persuadidos de la propia infalibilidad cuanto de la propia perfeccion, ni toleran que se dude de la primera ni que de la segunda se murmure. Hombres de una pieza, determinan toda su vida, hasta en los menores detalles, segun sus ideas preconcebidas, y lo que es peor, imponen á los demas, sopena de excomunion, la obligacion de tomarles por modelo. Exclusivos é intolerantes, aunque de tolerantes y flexibles hacen gala, desprecian toda ciencia que no es la suya y compadecen á todo espíritu que no va por su camino. Hablad á uno de ellos, que sea naturalista, de las especulaciones filosóficas, y os dirá que esas vacías abstracciones nunca proporcionarán al género humano el raudal de ventura que engendra el exacto conocimiento del coselete de un insecto ó del sistema nervioso de una lagartija. Habladle, por el contrario, al filósofo de las ciencias naturales, y os replicará que esas ciencias, reducidas hoy á un mecánico empirismo, no pueden ofrecer serios resultados, y os demostrará que sólo estudiando en la conciencia la relacion de lo infinito y lo finito, se pueden conocer las propiedades del ácido sulfúrico. Entre estas diversas clases de Quijotes científicos, los más temibles y peligrosos son los que profesan ciencias morales, al paso que los naturalistas ó los eruditos son de todo punto inofensivos. El Quijote filósofo, moralista ó economista, sale á los caminos poseido de santo celo á enderezar entuertos y desfacer agravios; sueña con la redencion de la humanidad, aspira á curar sus males con el maravilloso bálsamo de sus doctrinas, y no pocas veces, como nuestro héroe manchego, pone en libertad á los galeotes, dispersa á lanzadas las ovejas, ó propina al género humano un nuevo bálsamo de Fierabrás, que le produce análogos efectos á los que experimentó Sancho cuando para mal de sus pecados obedeció en la venta las prescripciones higiénicas de su amo. Más inocente el Quijote naturalista, trepa por los riscos, desciende á los precipicios y vadea los torrentes para volver al seno de las academias á presentarlas, poseido de gozo infantil, alguna nueva especie de insectos que tiene una pata más que los restantes, con cuyo maravilloso descubrimiento queda más ufano que Cristóbal Colon al ver por primera vez las playas del Nuevo Mundo. No es ménos inofensivo el erudito arqueólogo ó anticuario que llega á determinar con certeza la verdadera causa de faltar una coma en tal edicion de vuestras obras ó las mias, coma que no falta en las restantes ediciones, ó á fijar con precision la forma que tenian las espumaderas de los carpetanos.

(Se concluirá.)

AHRIMAN.

MONTSENY.

El dibujo que con este epigrafe publicamos en la página 272 representa uno de esos sitios pintorescos que en los estribos del legendario monte de Montseny sorprende al artista por la variada y robusta vegetacion, y por los accidentes de las capas terrestres que caracterizan de una manera especial á las deliciosas montañas de Cataluña.

La vista está tomada en el camino que conduce, á través del bosque, al valle encantador de Palautordera, al pié del Montseny.

EUGENIA DE GUZMAN.

Al honrar las columnas de LA ILUSTRACION con el hermoso retrato de una compatriota ilustre, no tenemos el propósito de escribir una biografía, ni mucho ménos el de emular la elocuencia sencilla del buril con un artículo encomiástico. La biografía de Eugenia de Guzman envolvería la apreciacion histórica de la crisis política y social más profunda que han presenciado las generaciones modernas, empresa que exigiria un espacio de que no disponemos, una publicacion de otra índole, y el talento condensador de los biógrafos que, como lord Macanlay, saben reflejar en una figura el espíritu de una época, imprimiendo á sus trabajos toda la trascendencia de los estudios políticos, filosóficos ó literarios que sirven de luz á la historia. Más fácil seria envolver á la ilustre española que es objeto de estos renglones en las nubes de incienso del panegírico, rindiéndola un homenaje vano y deleznable, como lo es todo aquel que no procede de un entusiasmo reflexivo; pero esto nos parecería indigno de nuestra bella compatriota, porque, como dice muy bien un erudito escritor, el panegírico lleva en sí dos gérmenes de muerte, uno en el fondo y otro en la forma; en el fondo por la exageracion del elogio, en la forma por la necesidad de sostener un tono oratorio desprovisto del sentimiento y de la conviccion que son indispensables para comunicar el calor de los afectos.

Eugenia de Guzman es una de esas figuras bellisimas que no necesitan deslumbrar con grandes efectos de luz; un rayo de sol, un resplandor de verdad la bastan para aparecer espléndidamente dotada de raros atractivos. ¿Para qué deslumbrar los ojos cuando se busca el contorno puro, la sóbria realidad de un tipo de gracia y de hermosura? La historia dirá, sin necesidad de abdicar el severo criterio de la verdad, hasta qué grado admirable la mujer que en un momento solemne de nuestra historia contemporánea dejó inopinadamente el cetro de la elegancia y de la discrecion para compartir los hondos cuidados de un imperio que presidia los destinos de Europa, supo encontrar en el infortunio aquel temple de alma, aquella noble altivez, aquella constancia admirable, aquella prudencia serena que han sido siempre caracteres distintivos de nuestra aristocracia histórica, y que tanto realzaron el prestigio de la institucion monárquica, profundamente arraigada en el sentimiento nacional. No cabe en los límites ni en el objeto de este artículo ese estudio político. Nosotros habremos de limitarnos á trazar ese bellissimo perfil de mujer que en la ocasion solemne trueca la sonrisa de las gracias por la severa majestad de los héroes y que, cualquiera que sea la fisonomía con que se ofrezca á nuestros ojos, impónese irresistiblemente á nuestra simpatía. ¡Envidiable privilegio pocas veces reservado á las entidades que, como Eugenia de Guzman, se han elevado á la cumbre de las grandezas humanas!

Tipo de belleza, en el país de las mujeres bellas; dotada de esa que podemos llamar la aristocracia de la discrecion, esto es, de la discrecion que tiene horror á lo vulgar, la condesa de Teba, en los dias prósperos de su vida, llega á ser en su patria la reina de los salones, pero reina indiscutible, indestronable, rodeada de ese prestigio proverbial que no depende de los caprichos de la moda: esposa de un soberano poderoso, la emperatriz de los franceses cae, en sus dias de infortunio, de las escabrosas alturas donde la llevaron sus méritos personales, y no encuentra enemigos en la caida; la desgracia se muestra con ella magnánima y generosa; la vence, pero no la humilla; la muestra el camino del ostracismo, pero le siembra de flores; la arranca de las sienas una corona imperial, pero las ciñe con una aureola de universal simpatía. ¿No es esta una rara excepcion que servirá de gran consuelo á nuestra compatriota? ¡Oh, que raras veces se encuentra un suelo tapizado de flores al caer desde lo alto de ese pedestal en cuya base hierven las pasiones humanas y se agitan los destinos de los pueblos! Eugenia de Guzman, abandonando con ánimo sereno y la cabeza erguida aquella metrópoli del desorden en donde las furias de la anarquía preparaban la orgía de sangre y de exterminio más repugnante que han presenciado las modernas generaciones, es un alto y hermoso ejemplo del respeto que impone el infortunio arrostrado con heroísmo y sobrellevado con dignidad.

Cuando en 1853 la condesa de Teba unia su suerte á la de Luis Napoleon, los encomiadores de los dias felices, los biógrafos de la prosperidad, los adoradores del sol levante, observaron con esa inteligencia perspicua, ó con ese don de profecía sin las cuales la adula-

cion no podria anticipar á manos llenas la alabanza, que la heredera de los Guzmanes, la descendiente de reyes, poseia todas las dotes que su imperial consorte hubiera podido buscar en una princesa nacida y educada para compañera de un monarca encargado de regir un pueblo de treinta y seis millones de habitantes, y lo que es más, de sostener el concierto europeo en momentos en que todos los grandes príncipes, todas las grandes ambiciones, todos los grandes intereses que han regido á los hombres, agitado las sociedades y dividido el mundo, entraban de consuno, y como por efecto de una crisis suprema, en un periodo de terrible ebullicion. Los espíritus reflexivos estaban léjos de participar de esta ciega confianza; limitábanse á desear sinceramente que la ilustre desposada no tuviese que arrepentirse muy pronto de haber trocado una existencia fácil y brillante por un sendero de abrojos: temian con razon que la reina de los salones, acostumbrada á ejercer un imperio omnímmodo en los altos círculos donde reinaba por la belleza y el talento, no encontrase atmósfera respirable en sus nuevos dominios, bajo aquel dosel levantado por una tormenta y sobre el cual mugian sordamente los huracanes del porvenir.

¿Quién podía imaginar en aquellos momentos que la ilustre dama que reunia en torno suyo, en sus salones de la plaza del Ángel, cuanto habia de más notable en la córte por la posicion, el talento y la fortuna; que aquel dechado de gracia y bizarría española en quien los encantos de la mujer, los refinamientos de la elegancia y el prestigio de la cuna revestian ese carácter eminentemente simpático que en las organizaciones superiores es el reflejo de un esquisito sentimiento de lo bello, escondiese entre aquellas cualidades amables, como un diamante entre flores, el germen de un gran carácter, la serena majestad de una reina?

Los tímidos se engañaron. Eugenia de Guzman era capaz de ceñir una corona de espinas y de ilustrar á su patria con el ejemplo de altas virtudes. Las que ha desarrollado en su vida privada como madre y como esposa, son harto notorias; no hay para qué encarecerlas; su consejo ha pesado más de una vez en la balanza en que fluctúan los destinos del mundo, y cuando los pueblos, arrebatados por la pendiente de un racionalismo soberbio, planteen franca y perentoriamente la cuestion de las cuestiones, la de saber si las sociedades han de reemplazar á Dios con el hombre, á la fé con la moral, quizá entre los campeones ménos ostentosos, pero más eficaces, del catolicismo, se cite el nombre de una mujer ilustre. Por de pronto la España de San Fernando no tiene por qué mostrarse avara de esta palma con la nieta de tantos y tan esforzados adalides de nuestra fé.

Este tierno protectorado es uno de los rasgos que más contribuyen á realzar el carácter poético de la ex-emperatriz de los franceses, tan bello, tan noble, en los últimos dias de su reinado.

El poema de dolores de Eugenia nos recuerda á veces los pasajes más bellos, más patéticos de nuestros poetas predilectos. Nos parece que esa belleza ha embelgado más de una vez nuestra fantasía y conmovido nuestro corazon. ¡Que esa madre de un príncipe destinado al ostracismo ha servido ya de númen á algun poema inmortal! No se apartan de nuestra memoria los momentos que precedieron á esa guerra sangrienta en que la mole y la disciplina debian sobrepujar el ideal de Federico el Grande... Eugenia se separa del hijo y del esposo; la conciencia de su deber la retiene dentro de los muros de aquella nueva Troya donde en breve han de reinar el exterminio y el incendio. Pues bien, en ese adios de la madre y de la esposa, Eugenia nos recuerda, no sabemos por qué extraña filiacion de ideas, la patética despedida que Virgilio pone en boca de Creusa, cuando al separarse para siempre de Eneas le conjura á que ponga todo su amor en Ascanio, y nos parece que de los labios de la princesa moderna han salido estas hermosas frases, corregidas por el sentimiento cristiano:

...*Me magna deum Genitrix his detinet oris.
Jamque vale, et nati serva communis amorem.*

¡Oh! pero á la bella sombra que evoca el poeta mantuano le falta la aureola de la lucha, el noble prestigio del infortunio libre. Si este no fuera un siglo de discusion y de lucha á quien está vedado el recogimiento; si el sentido poético no fuera la antítesis de este movimiento febril que afecta los caracteres de la fuerza sin encontrar aún los de la armonía, el poema de Eugenia de Guzman encontraria cantores dignos de ella; que á lo ménos la musa de la historia, al bosquejar el sombrío cuadro de una terrible epopeya, coloque á la luz que le corresponde la noble figura de nuestra compatriota.

Eugenia regresa á su patria: la voluble fortuna nos la devuelve, la deidad caprichosa nos depara esa ventura, como si quisiera compensar la crueldad que ha ejercido con ella, con la dicha que á nosotros nos proporciona. Los que han conocido á la condesa de Teba en el apogeo de la gracia y de la belleza; los que han admirado en los días felices las flores frescas y perfumadas de su juventud, podrán ahora descubrir en ella un encanto de más valía, un atractivo más imperecedero, el de la belleza en cuya frente han proyectado su sombra las alas del infortunio. ¡Dichosas las organizaciones en quienes lo bueno, lo esquisito, lo delicado, no se altera sino para revestir apariencia más simpática y carácter más noble y levantado! ¡Dichosa la belleza que guarda en su alma un reflejo de luz superior para aquilatar sus encantos en los días de prueba y hacer más interesante su reinado en las horas del dolor.

La brillante princesa ha dejado entre los abrojos las galas deslumbradoras. No ha muchos años que la vimos pisar el suelo de la patria. Estaba más hermosa que nunca... ¿cómo no, si era madre? Nos parecía dichosa, no como una reina, ¿quién cree ya en la dicha de los reyes? Dichosa, como la mujer superiormente organizada, en quien ha verificado su inefable expansión el más sublime, el más puro de los sentimientos con que se ennoblece la naturaleza humana. La volveremos á ver ahora en la plenitud de otra belleza menos deleznable: era madre, y ha temblado por el hijo; era esposa, y ha temblado por el esposo; era reina... y no ha temblado por sí misma. ¿No ha de parecernos más interesante que nunca? Al abandonar á España para subir las gradas de un trono, no daban sombra á su frente más que las rosas de su corona de desposada; hoy trae escritas en ella estas tres palabras que resumen el poema de lágrimas de la mujer: Amor, abnegación, deber. Viene á abrazar á los suyos, mientras la Francia, próspera y poderosa bajo el imperio del príncipe que la eligió por compañera, aunque amenazada de muerte por el materialismo, y narcotizada entre las flores de la falsa gloria, procura cauterizar las llagas que hoy devoran su seno, y encontrar el rumbo incierto y escabroso de sus nuevos destinos. ¿Qué saldrá de ese caos en cuyo seno rugen todavía los huracanes que amenazan devastar el mundo? ¿En dónde residirá de hoy más la fuerza poderosa que acaba de perder la Francia? El egoísmo, la ambición rompen los frenos que los contienen; el pavoroso cosmopolita de la anarquía multiplica sus legiones y acecha por todas partes el momento de levantar la piqueta niveladora. Las sociedades amenazadas necesitan un centro de inteligencia, un puesto avanzado que oponer al combate del comun enemigo. ¿En dónde los amontonarán? El problema es perentorio; por desgracia en nuestro siglo los males caminan de prisa; los remedios salvadores parece que llevan en su seno un principio de marasmo. Hace más de sesenta años que discutimos; hemos conseguido reducir á opiniones las leyes de la moral, los principios religiosos, las doctrinas de la filosofía, y cada día parece que nos alejamos más de esa omnipotencia de la opinión con que pretendemos instituir toda autoridad. Nuestro siglo está sujeto á extrañas y formidables recaídas; en el seno de nuestra orgullosa civilización, levántanse todavía los genios sombríos de la barbarie: una ambición titánica puede á su arbitrio destruir y levantar imperios, humillar á las razas bajo el carro de los antiguos conquistadores, sin que esa conciencia universal que pretende ejercer la soberanía de la razón, arme su brazo para defenderse contra el exceso ó para imponer un límite á la fuerza trastornadora. El fenómeno es grave, gravísimo. ¡La fuerza erigida en árbitra soberana del derecho! ¡Gran desdoro, gran retroceso, amargo desengaño para nuestro siglo!

¡Oh! Perdona nuestra ilustre compatriota si al ofrecerla una muestra de afecto, de admiración y de respeto, la recordamos el sendero de espinas que acaba de recorrer. No es nuestra la culpa si la bellísima aureola de que viene ceñida se relaciona con la crisis más profunda, con la catástrofe más terrible que recuerda la historia moderna; no es nuestra la culpa si la inesperada convulsión que ha arrancado de su frente una corona, despierta inevitablemente en todo espíritu reflexivo la duda y el temor. Mejor fuera que el nombre de Eugenia de Guzman no nos inspirase sino palabras de júbilo y alborozados parabienes; pero somos cortesanos tardíos de las grandezas de este mundo; siempre las llevamos nuestra humilde ofrenda en los días del abandono, cuando el templo no resuena con los acentos de la muchedumbre, cuando no quedan en su recinto más que los fieles. Por fortuna no son tan raros como se cree los que guardan el grano más puro de incienso de su corazón para la adversidad noblemente arrostrada,

y hay muchos que saludarán á Eugenia de Guzman como á nosotros nos agrada saludar á los astros: en su ocaso... y deseándoles una nueva aurora.

PEREGRIN GARCÍA CADENA.

SILLON DE CAMPAÑA DEL EMPERADOR CARLOS V.

Este sillón se conserva en la Real Armería, señalado con el número de orden 2408; es de madera y baqueta con refuerzos de hierro sobredorado y en sus largas espigas se colocaba un toldillo ó quitasol.

Aunque en la clasificación de los artículos que contiene la Real Armería se han cometido algunos errores, por fortuna pocos, y apesar de que aún corren como verdades ciertas vulgaridades que rechaza la sana crítica, no puede ponerse en duda que el precioso mueble, cuya copia fidelísima publicamos hoy, perteneció al emperador Carlos V de Alemania y I de España, ni que hizo uso frecuente de él en sus gloriosas campañas; pues es sabido que nuestra magnífica Armería, envidia de las cortes que poseen otras colecciones de esta especie, fué fundada en el edificio que actualmente ocupa por Felipe II, el cual dispuso que se depositaran en ella muchos objetos, y entre ellos esta silla, que habian pertenecido á su señor padre.

BIBLIOGRAFIA PORTUGUESA.

La aristocracia del talento y de la hermosura femeniles en la antigüedad, por José Palmella, precedido de un juicio crítico de Julio César Machado.

El escritor portugués Sr. Palmella, acaba de dar á la estampa en Coimbra la segunda edición del libro cuyo título sirve de epígrafe á estas líneas, y aunque llega á nuestras manos cuando el número de LA ILUSTRACION DE MADRID ha entrado ya en prensa y no hemos tenido tiempo para otra cosa que para leerle y saborear su prosa castiza y fácil, sus bellezas de estilo y la novedad de que ha sabido revestir la materia de que trata, nos creemos obligados á decir algunas palabras sobre esta interesante obrilla.

El autor era ya de antiguo y ventajosamente conocido en la república literaria porque ha publicado varios opúsculos muy apreciables (aunque no estemos de acuerdo con las opiniones políticas que en ellos campean), como *Victor Hugo, su regreso á París, ó una página de su vida*, y *Lamartine, su vida y sus últimos momentos*; ha traducido á su idioma patrio alguno de los más notables discursos de nuestro elocuente orador Emilio Castelar, anotando y comentando dicho discurso; y no se ha propuesto en la ocasión presente escribir un libro erudito y académico, sino una obra ligera y amena.

Los que lean en su portada los nombres de Semíramis, Safo, Corina, Aspasia, Phryné, Cleópatra é Hypathia, y sospechen que Palmella ha intentado hacer investigaciones históricas profundas, y un estudio prolijo acerca del carácter de esas famosas mujeres, de su tiempo y de la influencia que ejercieron en la sociedad en que tanto brillaron, no conocen el propósito que ha movido la elegante pluma de nuestro autor. Palmella se presenta ante el tribunal de la pública censura como un historiador sin pretensiones de sabio, siéndolo; sin deseo de enseñar sino con el de deleitar, y según nos dice en su prólogo, al sacar á luz el que llama su modesto trabajo, no sólo ha querido manifestar su ardiente entusiasmo por algunos verdaderos genios femeniles, estrellas radiantes en el cielo del paganismo, su espíritu y sus gracias, sino también combatir indirectamente la opinión de los que piensan, como Napoleón, que las mujeres más grandes son las que más hijos dan á su patria.

G.

EXCMO. SEÑOR DON LUIS GONZALEZ BRABO.

Si LA ILUSTRACION DE MADRID no fuese un campo neutral para la política, dedicaríamos un largo artículo biográfico al hombre que tan importante papel ha desempeñado en nuestras más enconadas luchas de partido: están muy recientes aún graves sucesos de nuestra historia contemporánea, para que nos juzguemos con ánimo completamente sereno é imparcial para emitir un juicio desapasionado acerca de su historia.

Pero si como representante de una idea política nos abstenemos de juzgarle, como orador, el Excmo. señor

D. Luis Gonzalez Brabo ha dejado un lamentable vacío en la tribuna española. Amigos y adversarios lo reconocen: unos y otros se conculen de que aquella elocuente voz haya enmudecido.

Cuando desde el banco azul ó los de oposición el orador se levantaba, obtenía siempre del auditorio esa atención, ese silencio que logran solamente los grandes oradores. Y sus brillantes períodos, pronunciados con robusta entonación y acompañados de una acción verdaderamente artística, componían un conjunto armonioso y bello, al que debió tantos triunfos parlamentarios y tantas tempestades en las tribunas, á las cuales se sobreponía su robusta voz y enérgico carácter.

Las vicisitudes políticas, que le habian elevado á los primeros puestos del país, le han obligado á morir en el destierro.

F.

LA BENDICION DE LA MESA.

Nuestro periódico publica frecuentemente, siempre que puede hacerlo, dibujos del malogrado artista Valeriano Becquer, y continuará honrando así sus planas con las producciones de aquel distinguido pintor de costumbres populares españolas, hasta que hayamos grabado el último de los apuntes que poseemos entre los que dejó, cuando le sorprendió la muerte, el fecundo é inolvidable artista.

Becquer, ya lo hemos dicho repetidas veces, habia consagrado su vida al arte, apuntaba y dibujaba mucho; rodando de meson en meson, de pueblo en pueblo, parándose hoy en una desmantelada venta y ayer en la tranquila casa de un labrador acomodado, contemplando otro día las maravillas de nuestro suelo y la hermosura del cielo de España, ó empleando largas horas en el estudio de los más notables monumentos, llevaba su espíritu analítico, observador y penetrante á todo lo que veía, á cuanto podía impresionar su imaginación fertilísima, su talento profundo y á la vez brillante. Nosotros conservamos el fruto de esas impresiones, ligeramente trazadas sobre el papel, como un depósito sagrado; y además nos hemos impuesto la obligación de ir dándolas á conocer á nuestros ilustrados lectores, que sabrán apreciar no sólo el mérito de estos apuntes sino lo que hubieran dado de sí al trasladarlos su autor al boj con la corrección y manera que le eran peculiares, porque oímos mil veces de sus labios que hacia estos bocetos para LA ILUSTRACION DE MADRID, á la que amaba como un padre ama á su hija.

Viajaba Becquer por la provincia de Ávila y entró cierto día á descansar en la pobre casa de un infeliz labriego que en aquel momento se disponía á comer, acompañado de sus hijos y nietos; después de los saludos de estilo, Valeriano suplicó al jefe de la honrada familia que no alterase sus horas, método y hábitos, y que le permitiera hacer algunos garabatos; sentado en un pequeño taburete, cruzando la pierna derecha sobre la izquierda y colocando el album sobre aquella bosquejé el dibujo que publicamos en la página 261.

El anciano labrador, jefe de una familia formada con individuos de tres generaciones, rodeado de sus hijos y nietos, bendice el pan nuestro de cada día antes de comenzar la comida, piadosa y santa costumbre que no hace muchos años se observaba en la mayor parte de las casas, así en la del magnate como en las de la clase media y en las más humildes, práctica tiernísima generalizada antes en nuestras ciudades y pueblos, y que aún se conserva en no pocas aldeas donde se mantiene vivo y en toda su pureza el sentimiento religioso.

Becquer copió, como siempre, del natural; trasladó á su album la realidad sin amaneramiento ni exageraciones; hizo un apunte que como todos los suyos rebosa verdad, espontaneidad y gracia, imprimiéndole ese sabor de buen gusto que es el sello característico que llevan cuantas obras de arte brotaron de su elegante lapiz.

G.

NAUFRAGIO DE LA FRAGATA «MELBOURNE»

Santander 4 de setiembre 1871.

Sr. Director de LA ILUSTRACION DE MADRID: MUY SEÑOR MIO Y ESPECIAL AMIGO: El día 15 de agosto último á las cinco de la tarde zarpaba en la bahía de la Habana el magnífico vapor correo de los señores Lopez y Compañía, que lleva el glorioso nombre de *Mendez Nuñez*, y á los pocos segundos de recoger sus amarras saludaba con la bandera de Castilla y pasaba

majestuosa y gallardamente por su proa á la *Gerona*; despedíase con un cañonazo de la plaza, dejaba por la popa el castillo del Morro en cuyos muros de granito ha escrito la historia el apellido de otro ilustre marino, Velasco, el defensor de la metrópoli de aquella rica Antilla, y leíamos los pasajeros que conducía el *Mendez Nuñez* el nombre de O'Donnell grabado en el faro con letras de oro. La mar estaba bella y tendida como un lago, el cielo sereno y azul; soplabá una brisa suave y perfumada. Nuestro viaje no podía empezar mejor; todo anunciaba que sería, no sólo feliz, sino agradable.

Al día siguiente la columna barométrica comenzó á descender, y luego bajaba y bajaba con una intensidad alarmante; no sólo había cambiado el tiempo, sino que se anunciaba un huracán, ese huracán de los trópicos que no se parece á nada; momentos despues el huracán nos envolvía, el cielo y la tierra parecían juntarse, y mientras el *Mendez Nuñez* se preparaba á luchar con el terri-

caron en ella seis hombres, los que hicieron por nosotros, disponiéndonos para recibirlos de la manera más conveniente y teniendo tendidos por el costado cabos y escalas de gato á fin de que subiesen, como lo hicieron aquellos infelices, cuyo bote venia sin remos ni timon, casi anegado y en el peor estado posible; manifestaron que aún quedaban á bordo de la fragata el capitán, el piloto y tres individuos más; díjoles el Sr. Las Casas que volvieran dos de ellos á recoger á sus compañeros, pero se negaron á intentarlo, contestando que la empresa era imposible, no sólo por el mal estado y pequeñez de la chalupa, sino sobre todo porque de tal suerte reventaba la mar en la fragata que no había medio de atracarse á ella.

Nuestro generoso capitán, el Sr. Las Casas, comprendió que no debía perder un instante, y en vista de la rotunda negativa de aquellos seis hombres, que sin duda por haberse salvado de una muerte que parecía cierta no

No es el naufragio de la fragata inglesa *Melbourne* una de esas catástrofes espantosas de que suele dar noticias la prensa periódica; pero la conducta del capitán Sr. Las Casas y la de toda la tripulación del vapor *Mendez Nuñez* bien merece que una revista como la que Vd. dirige haga llegar á todas partes, al gobierno de España y al de la nación en la que la *Melbourne* está abandonada, á la empresa de vapores de los Sres. Lopez, que dispone de un personal tan benemérito y de buques inmejorables, y al público en general, la noticia de este hecho honrosísimo y digno de universal alabanza. ¡Cuántos servicios méritos importantes que éste, cuántos hechos méritos recompensan con pródiga mano los gobiernos!

Para concluir, señor director, diré á Vd. que la fragata naufraga *Melbourne* había salido de Cárdenas el 13 de agosto con destino á New-York, con cargamento de cuatrocientos setenta y seis bocoyes de miel y ciento



MONTSENY.

ble temporal, divisamos casi borrada por la neblina y la cerrazón una barca que corría el tiempo en nuestra latitud y rumbo.

Con la noche el huracán se desencadenó espantosamente, el peligro crecía por momentos; sólo la pericia del capitán D. Francisco de las Casas podía salvarnos, y éste, comprendiendo que era necesario retirarse ante un enemigo poderoso, maniobró con la mayor actividad y acierto, poniendo la proa á Cuba y corriendo catorce nudos volamos seis horas; pasó el peligro, la ciencia unida á la práctica vencieron á la fuerza.

Amaneció el día siguiente, 17, y abonanzado ya el tiempo hicimos nuestro rumbo sin novedad; pero á la una de la tarde, hallándonos en los 27°50 latitud Norte y 73°25 longitud O., de San Fernando, con viento duro del N. N. O., mar gorda y arbolada del viento y del Norte, avistamos por la proa una fragata que tenía en el tope mayor una bandera amarrada pidiendo socorro, y que estaba completamente tumbada sobre la banda de babor, desarbolada del botalon de foque, con todo el aparejo hecho pedazos y la obra muerta de la referida banda totalmente destrozada. Al acercarnos hicieron señales los tripulantes de hallarse en situación muy crítica, desesperada, y dispuestos á abandonar el buque. La operación, como Vd. comprenderá, no era fácil; ofrecía grande riesgo, pues la mucha mar que había, el encontrarse la fragata medio zozobrada sin aparejo ni gobierno, la hacían dar fuertes blandos y reventaba la mar en su costado.

Estando bastante próximos á ella por sotavento echaron al agua la lancha, con no poco peligro, y se embar-

querian comprometer de nuevo su existencia, dirigióse á la tripulación del *Mendez Nuñez*, preguntando á nuestros bravos marinos cuál de ellos estaba dispuesto á ir voluntariamente en socorro de los desventurados naufragos; un *yo* unánime contestó á esta pregunta; todos, sin exceptuar uno sólo de los tripulantes del *Mendez Nuñez* se brindaron gustosos á prestar este humanitario servicio!...

Embarcáronse en el bote, provistos de remos, el segundo contramaestre D. Antonio Bufort, y los marineros Rafael Lopez, José Perez, Ignacio Dominguez y Miguel Bayona, y á la media hora llegaban á bordo de nuestro vapor acompañados de los cinco naufragos que les deben la vida.

Renuncio, por no alargar esta carta, el placer de pintar aquí, señor director, el entusiasmo con que todos los pasajeros expresamos nuestra admiración y gratitud al nobilísimo capitán y á sus heroicos subordinados!... Renuncio con pena la satisfacción de narrar la magnífica explosión de ese entusiasmo. Todos contribuimos despues con nuestro óbolo á formar un fondo, no despreciable, para los once naufragos y para sus salvadores, y si hablo de esto no es ciertamente para pregonar nuestra caridad, no, señor director, sino para dar á usted cuenta de otro rasgo de desprendimiento de aquellos cinco marinos, cuya conducta nunca se elogiará como merece, los cuales se negaron á aceptar cantidad alguna, diciéndonos con la más natural sencillez que *estaban recompensados superabundantemente con haber cumplido con uno de sus más triviales deberes: el de exponer su vida por salvar la de sus hermanos.*

veintidos cajas de azúcar; el día 16 empezó á refrescar el viento al O. N. O., y continuó refrescando hasta las doce de la noche, que se hizo huracán levantando mucha mar; y estando capeando mura á babor perdió las gáviyas y desarboló del botalon de foque, el cual con los golpes dados en el costado desfondó un tablon, por lo que la *Melbourne* empezó á hacer tanta agua que no podían contenerla las bombas; además, se la había corrido la carga, tal vez por ir mal estivada, sobre babor, y la mar la había destrozado la obra muerta. La tripulación se componía del capitán Mr. Jouk Barne y diez hombres más.

Hé aquí, mi estimado amigo, la relación breve y sencilla de este acto de valor y de abnegación que honra en primer lugar á los que lo han llevado á cabo y también á la empresa de vapores de los Sres. Lopez, que es una de las pocas que se hacen acreedoras al aplauso general por el concienzudo esmero con que presta el servicio que la está en comandado.

El *Mendez Nuñez* llegó á Santander el día 1.º del corriente mes y á su bordo este constante viajero, que comienza á cansarse de andar y navegar por esas tierras y mares de Dios y que en breve tendrá el gusto de dar á usted un apretadísimo abrazo.

X.

SOLUCION

AL JEROGLÍFICO PUBLICADO EN EL NÚMERO ANTERIOR.
Las mejores visitas son las más cortas.